LOS CLAVITOS.

Había una vez un niño que tenía muy mal carácter. Por eso, un día su padre le dio una bolsa y le dijo:

- Cada vez que pierdas la calma debes clavar un clavo en la verja de atrás de la casa.

El primer día el niño clavó 37 clavos en la verja... pero poco a poco fue calmándose porque descubrió que era mucho más fácil controlar su carácter que clavar los clavos en la verja.

Finalmente, llegó el día en el que el muchacho no perdió la calma para nada y se lo dijo a su padre, entonces el padre le sugirió que por cada día que contralara su carácter debería sacar un clavo de la verja.

Pasaron los días y el joven pudo finalmente decirle a su padre que ya había sacado todos los clavos de la verja... entonces el papá llevó de la mano a su hijo a la verja trasera.

- Mira hijo, has hecho bien, pero fíjate en todos los agujeros que quedaron en la verja. Ya la verja nunca volverá a ser la misma de antes.

Cuando decimos o hacemos cosas con enfado, dejamos una cicatriz como estos agujeritos.

Selecciona la opción correcta:

¿Qué problema tenía el niño?

Mal carácter.

Era irresponsable.

Su maldad.

Piensa y **responde**

¿Qué aprendizaje recibió el niño?